

BAROJIANOS Y ANTIBAROJIANOS

Satur NAPAL LECUMBERRI
s_napal@yahoo.es

Estoy convencido de que a don Pío le haría mucha gracia y estaría encantado de que, pasados tantos años desde su fallecimiento, siguiéramos hablando de él y además de una forma tan entusiasta. Incluso le alegraría más el saber que cuenta con un grupo de incondicionales de todo pelaje y calaña, muchos, que nos apasionamos con su literatura y su persona y que nos autodenominamos como barojianos.

Pero lo que le produciría un regocijo absoluto es conocer que tiene un grupo numeroso de personas, también de toda clase, que lo denigran de todas formas posibles hablando mal de él. Seguramente, este último fenómeno le provocaría infinitas carcajadas sarcásticas, a las que era tan aficionado, según parece. Incluso, para rizar el rizo, han aparecido últimamente barojianos apasionados, quienes, sin saber muy bien el porqué, se transforman en antibarojianos tremebundos.

Los escritores, aun los más acreditados, acostumbran a finalizar en los tratados de literatura o ingresan en el grupo de los clásicos, que suele ser su sepultura definitiva, pero también hay algunos, los menos, que continúan vivos y con una gran modernidad después de muchos años de su muerte. Este es el caso de Pío Baroja.

Además, con el mérito añadido de que se le ha intentado enterrar de forma reiterada por parte de escritores, críticos, filólogos y profesores, de todas las formas imaginables, pero, sobre todo, tachándolo de aldeano, basto, hombre con boina, desconocedor de la gramática, reaccionario y lindezas por el estilo.

Últimamente se ha puesto de moda el tildarlo de miedoso, farsante y falsario. La verdad es que todos estos intentos de acabar con don Pío han sido vanos. Han producido el efecto contrario al lograr que don Pío salga aún más fortalecido.

Creo que fue Cela el que dijo que lo importante es que hablen de uno, aunque sea mal. Esto es lo que le ha pasado y todavía le pasa a Baroja. La literatura de don Pío y Baroja como personaje se perpetúan más fuertes que nunca y, como ya hemos comentado, con detractores furibundos y atrabiliarios junto a apologistas convencidos. Estos últimos rendidos a sus pies, como es mi caso.

Asociando a todo esto lo que es incluso más importante y vital en un escritor, la existencia de lectores ávidos, junto a las reediciones continuadas de sus libros y los estudios de todo tipo sobre su literatura y su persona. Baroja cada año que pasa ga-



Pío Baroja en su biblioteca de Itzea.



Monumento a Don Pío Baroja en Madrid.
Escultor: Federico Coullaut Valera (1978).

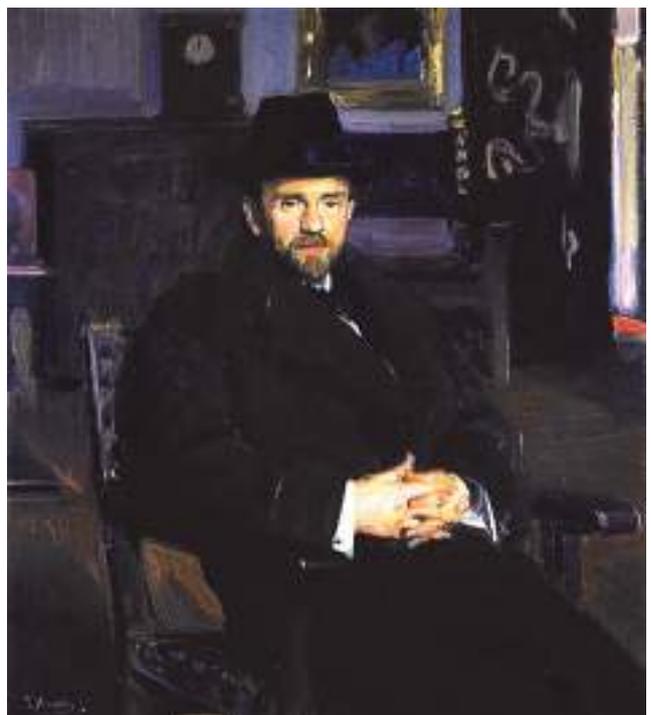
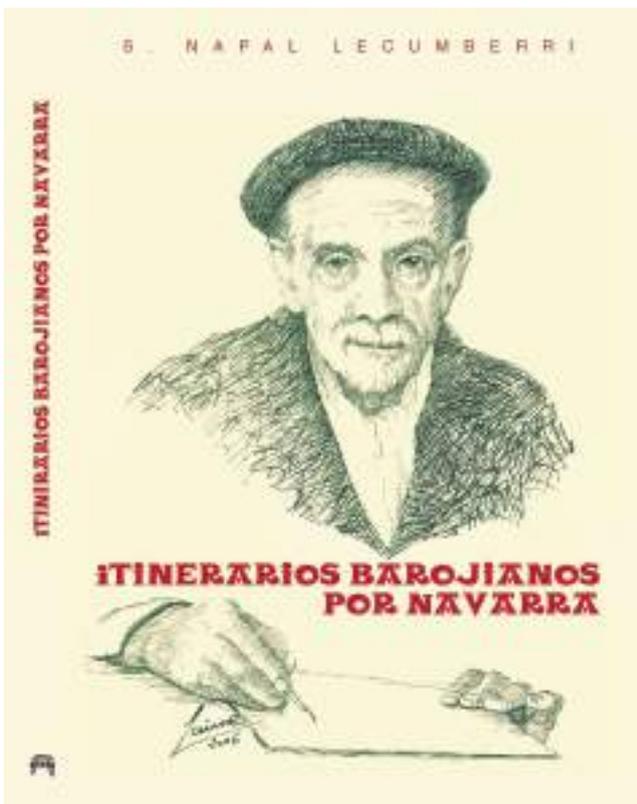
na en frescura y en modernidad, cada día es más actual. Se presenta solitario, resplandeciendo con luz propia.

Don Pío fue ante todo un contemplativo, un estudioso y un erudito que vivió siempre independiente y libre. Desde su soledad, tan querida, nos transmite en su obra su pensamiento, que lentamente va fluyendo e impregnando a sus lectores como una lluvia menuda.

En unos tiempos en los que la corrección política se ha adueñado de la vida, son imprescindibles la mordacidad de Baroja, su irreverencia intelectual y su recelo frente a todo y frente a todos. Baroja siempre fue un heterodoxo y muchas de sus inquietudes conservan plena vigencia en la actualidad. 



Curso 1881-2 del Colegio Huarte (Pamplona).
Pío Baroja señalado por un círculo.



Retrato de Don Pío Baroja.
Pintor: Joaquín Sorolla (1914).